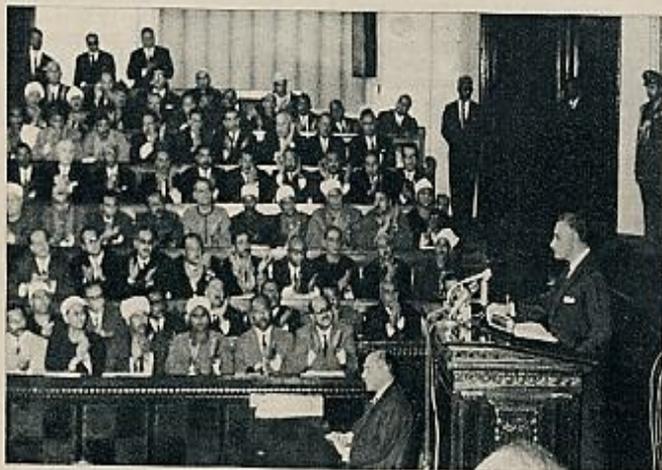


EL CONFLICTO ARABE-ISRAELITA



NASSER PRESIDE LA NUEVA ASAMBLEA NACIONAL DE LA RAU: "JAMAS CEDEREMOS UNA PARTICULA DE TERRITORIO ARABE".

LA GUERRA DEL ODI

La trágica estampa medieval de los quince ahorcados en la Plaza Al Tahrir, de Bagdad, ilustra uno de los elementos fundamentales de la crisis de Oriente Medio: el odio. Es uno de los elementos que ponen la situación fuera de control. Se sabe que la crisis procede de unas maniobras frías y calculadas, a partir del propio establecimiento del estado de Israel por los británicos y del sostenimiento de facciones y regímenes diferentes en los países árabes para sostener una división y una debilidad permanentes entre los propietarios de un suelo que contiene, entre otras cosas, el Canal de Suez, algunas de las principales fuentes de petróleo del mundo y claves estratégicas en el Mediterráneo. Aquella crisis fría y calculada ha sobrepasado, en la mezcla de sus ingredientes, a los alquimistas que la produjeron y la han mantenido. El profundo elemento de la desesperación —la de los árabes por su ínfimo nivel de vida, la de los israelíes por la franja de terreno que constituye su existencia posible— se ha mezclado con fanatismos, mesianismos religiosos, factores raciales, incluso factores históricos, y se ha elevado a un punto en el que supera los propios propósitos de sus autores y escapa a su control. Se ha convertido de partida de ajedrez en guerra pasional. Lo que es peor, el odio y las pasiones que ha engendrado escapan del marco geográfico que debía contenerlas y se esparcen por el mundo, por otras vías, pasionales o instintivas, que poco o nada tienen que ver en la realidad con los temas puramente físicos en discusión, como es el resentimiento de algunos países, o de algunos grupos ideológicos, europeos por los

árabes que consiguieron —o creyeron conseguir— eliminarlos de su mapa como colonos, o como es el bien agitado espectro de los millones de judíos asesinados por Hitler y sus secuaces en una situación histórica sin ninguna relación con el estado de Israel, con los países árabes o con las discusiones territoriales y políticas de hoy. Cuando Nixon anuncia, como lo hizo en su primera conferencia de prensa, que el conflicto de Oriente Medio puede llegar a degenerar en una guerra atómica mundial, probablemente exagera, puesto que se entiende que los dedos que están sobre los gatillos atómicos deben estar al margen de esta situación pasional, pero su énfasis es necesario para subrayar que esta crisis local se va haciendo una crisis mundial y no solamente está separando al mundo en dos sectores, sino que divide en dos incluso a los países, como está sucediendo en Francia, donde la decisión del general De Gaulle de embargar las armas para Israel ha provocado y está sosteniendo un grave estado pasional. La división se produce en el propio seno de los países árabes, y las ejecuciones de Bagdad son, sin duda, más el fruto de contradicciones internas, de problemas de revolución y contrarrevolución, que de un verdadero castigo a espías de la nación enemiga. Frente a las repulsivas ejecuciones públicas, las respuestas amenazadoras de Israel son tenebrosas. «Hay una justicia judía que se expresa y actúa por medio del estado de Israel», ha dicho el vicepresidente ministro israelí, Igal Allon, que advierte ya que «Israel no permitirá a los verdugos iraquíes festejar impune-

mente su victoria». La escalada del odio puede no detenerse, a pesar de las advertencias públicas hechas por las naciones mayores sobre Israel y la mediación cerca del Irak para que de-

tenga las ejecuciones pendientes. Toda solución que no tenga en cuenta estos factores pasionales será absolutamente ineficaz. Pero, ¿quién los contiene, tras haberlos sembrado?

ISRAEL TENDRA LA BOMBA ATOMICA

Israel cuenta ya con la bomba atómica o, en todo caso, dispondrá de ella antes de diciembre de este año. Esta revelación técnica, hecha recientemente por la más importante revista aeroespacial norteamericana, «Aviation Week», permite confirmar lo que algunos sospechaban desde hace algún tiempo. El pasado 27 de diciembre, al término de las negociaciones, los Estados Unidos prometían entregar a Israel cincuenta caza-bombarderos 104 «Phantom» a partir de diciembre de 1969, con una cadencia de cuatro aparatos por mes, y Tel-Aviv había efectiva en seguida la primera entrega de una factura que asciende a cerca de 14.000 millones de pesetas, pues cada avión vale 280 millones. Ahora bien, mucho antes de la firma de los acuerdos, los expertos habían subrayado que el «Phantom» era un aparato muy poderoso —el mejor de los que cuenta en la actualidad Estados Unidos— y capaz de cumplir misiones de bombardeo nuclear. Algunos habían extraído conclusiones precipitadas. Pero el «affaire» se planteó de nuevo: «Aviation Week» ha revelado, efectivamente, que el contrato firmado entre los dos países comportaba cierto número de restricciones.

En efecto, el «Phantom» sobre el que se estampará la estrella de David no estará dotado ni de bombas de napalm, ni de bombas anti-personas, ni del calculador especial que permite el bombardeo en cualquier circunstancia meteorológica y el bombardeo nuclear.

Israel había solicitado que sus «Phantoms» estuvieran equipados con los mismos aparatos que los aviones destinados a la U. S. A. F., es decir, de un calculador AN/AJB 7 construido por Aircorsearch y de un indicador de posición incluyendo un giroscopio de vertical. Estos dos aparatos, enlazados en el conjunto de los equipos electrónicos del «Phantom», habrían permitido el bombardeo en cualquier condición atmosférica y el bombardeo nuclear automático. Además, estos

equipos hacen posible el bombardeo «por debajo de la espalda», una especie de bombardeo nuclear sorpresa que permite al piloto de un «Phantom» soltar un ingenio nuclear sin que su avión haya sido detectado por el radar enemigo.

La revelación de «Aviation Week», según la cual los judíos han exigido la instalación sobre sus «Phantoms» de un equipo que sirva sobre todo para el bombardeo nuclear, confirma, por consiguiente, la existencia de una bomba atómica nacional que podría estar a punto en diciembre de este año, justo en el momento en que llegarán a Tel-Aviv los primeros «Phantom». Además, se puede confiar en la capacidad de los israelitas para encontrar rápidamente los medios de paliar la ausencia de ciertos equipos que ellos parecen considerar indispensables.

La bomba A israelita debe ser tenida en cuenta: el profesor Bergmann, «patrón» del programa nuclear nacional, dispone, en efecto, desde 1964, de un reactor atómico de «investigación» de 20 megavattios, instalado por Francia y que se encuentra en Dimona, entre Beersheba y Sodom. Desde hace cuatro años, este reactor ha podido suministrar 24 kilos de plutonio, suficiente para fabricar cuatro ingenios nucleares de la potencia del de Hiroshima. Los mismos israelitas han indicado que hablan puesto a punto una pequeña industria productora de plutonio gracias a la importación libre de materiales industriales británicos o americanos.

Hay que añadir a todo esto que, bajo la presión de los «dos Grandes», los países árabes han firmado el Tratado de no proliferación nuclear, mientras que Israel se resiste a hacerlo. Cuando se sabe que, en 1968, el presupuesto de Defensa israelí ascendió a cerca de 50.000 millones de pesetas y que este mismo presupuesto para este año superará los 63.000 millones, ya no queda posibilidad para la duda. ■ J. P.



Un Nobel pide un milagro

La Universidad hebrea de Jerusalén concedió el título de doctor «honoris causa» al profesor francés Alfred Kastler, premio Nobel de Física. Hace unos días, durante la ceremonia de entrega, el científico francés pronunció una alocución, de la que extraemos los párrafos que consideramos de mayor interés:

«Con vuestro arrojo y vuestro valor os habéis ganado la estima del mundo entero, pero os amenaza un peligro, y es el de entregaros al nacionalismo y al militarismo, el de que se desarrolle en vosotros un sentimiento de superioridad hacia los hijos de Ismael. Ningún pueblo ha sufrido tanto como el judío a causa del racismo y del chauvinismo. Y para nosotros, los no-judíos, sería una amarga ironía del destino el que os volvierais también racistas y chauvinistas. No sucumbáis a esta tentación. Entre vosotros, como entre los demás

hombres, ¿no es misión del universitario la de dar ejemplo, la de superar lo que es nacional y acoger lo que es universal? (...) Vosotros topáis con el Mediterráneo. Todos topamos, todos los hombres de la Tierra, con los confines de nuestro globo, con los confines del Apocalipsis. Y, sin embargo, mantenemos la esperanza. Habéis demostrado que los hombres son capaces de transformar un desierto en un vergel, habéis demostrado que, al igual que antaño Moisés, saben hacer bratar agua de una roca. Allí donde sólo crecían cardos habéis hecho florecer una Universidad cuyo prestigio se extiende por todo el mundo. Habéis hecho que creamos en el milagro humano. ¿Podemos esperar otro milagro? ¿Podemos esperar que, por encima de los odios insuperables, llegaréis a tender la mano a vuestros enemigos y a dar así a todos los hombres un nuevo ejemplo de fraternidad?...